

Carta abierta a Toni Gaspar, Presidente de la Diputación de Valencia

La gestión de la función pública alcanza su más alta significación cuando defiende los intereses de la ciudadanía y derechos de sus trabajadores y trabajadoras. Algo que está muy lejos de producirse en la actual empresa pública de la Diputación de Valencia Divalterra S.A., que sigue permitiendo que sus brigadas de bomberos y bomberas forestales estén incompletas, envejecidas y sin recibir la formación necesaria desde hace años.

Han dejado de renovar algunos contratos de brigadistas en pleno verano (campaña de incendios), y ni siquiera se han molestado tampoco en cubrir bajas ni vacantes, habiendo constituido para su mayor gloria, una bolsa para tal fin de 250 trabajadores y trabajadoras.

Esto Sr. Presidente, por si solo es un perjuicio para el interés público y una incoherencia con la buena gestión, ya que es indefendible se mire por donde se mire.

El 6 de agosto de 2018 se produjo en Llutxent un incendio forestal provocado por un rayo, 6 días después se convirtió en el más extenso del verano en toda España. Alrededor de 2.500 personas fueron desalojadas, 50 viviendas fueron calcinadas y se quemaron un total de 3.720 hectáreas, paradójicamente, en el que fue el verano menos malo de los últimos 10 años para el resto de España.

Usted estuvo allí, ya como Presidente de la Diputación, donde por protocolo debieron intervenir 18 brigadas intervinieron 8, por la desidia de esta dirección no intervino ningún profesional de la bolsa, usted lo vio. Todo esto se lleva a cabo en el mismo espacio-tiempo que a las personas de la bolsa no se les deja entrar, o consolidarse, y a los y las Brigadistas con más de 63 años, cumpliendo los requisitos para jubilarse y con la documentación entregada, no se les deja salir.

La situación es alarmante e incomprensible, provocada por una dirección errática y temeraria más ocupada en aumentar el cuadro de dirección, que en ocuparse de cubrir el centenar de vacantes de brigadistas que luchan contra el fuego, profesión apasionante para ellos y ellas, que aman su trabajo y dedican su vida a una profesión de riesgo en la que se producen situaciones complicadas.

Una burda, incompetente y torpe gestión del día a día manifiesta que no están equiparadas la capacidad profesional de sus responsables con los emolumentos que perciben para tal fin.

¿Quién falla: los cargos políticos, los cargos directivos, los sindicatos, o todos juntos tal vez?

Siento vergüenza ajena, pero también propia por la parte que me toca, por el hecho de formar parte del Comité de Empresa, de formar parte del sistema viciado y hasta corrupto, a veces el aire es irrespirable, por ello es necesario desmarcarse por principios.

En CGT llevamos la mochila llena de compromisos, pero única y exclusivamente con el colectivo brigadista, podremos tener el saldo bajo, casi a cero, pero no tenemos facturas que pagar ni apetencia en empeñarse.

Solicitamos al Presidente de la Diputación que tome cartas en el asunto para que se empiece a dar la importancia que corresponde a la prevención y extinción de incendios. Que se cubran de manera inmediata todas las vacantes que hay en plena campaña de incendios, que se renueven los contratos extinguidos y que los políticos se empiecen a plantear si los que dirigen esta empresa se lo toman con la misma profesionalidad que aquellos y aquellas que se juegan la vida en cada incendio forestal.

Adelí Estornell Canet
Delegado Sindical CGT-Divalterra